

Joaquín Lobato

Antología Única

Joaquín Lobato

Antología Única

EDITA: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, enero 2004

© Ayuntamiento de Vélez-Málaga

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga

D.L.: MA-39-04

ISBN: 84-9747-010-9

Imprenta: IMAGRAF - Telf.: 232 85 97

Antología Única

Este libro es una edición facsímil a tamaño reducido de la obra manuscrita de Joaquín Lobato titulada "Antología única" que fue regalada por el autor al Ayuntamiento de Vélez-Málaga tras el homenaje efectuado en el año 1999.

Se edita ahora con motivo de su nombramiento como Hijo Predilecto de Vélez-Málaga por acuerdo adoptado por unanimidad de la corporación municipal en solemne sesión celebrada el Lunes 3 de Noviembre de 2003.

Presentaciones

La generosidad de Joaquín Lobato no conoce límites. Una prueba de ello es esta impagable “Antología Única”, como él mismo la tituló, con la que obsequió al Ayuntamiento. Se trata de otro de los tesoros nacidos de las manos del más reciente Hijo Predilecto de la Ciudad de Vélez-Málaga, joya tan valiosa y de la que nos sentimos tan orgullosos que consideramos no podía quedar al alcance de sólo unos pocos. A partir de ahora los privilegiados somos todos con la publicación de esta obra, que ve la luz como muestra de agradecimiento a nuestro querido artista Joaquín Lobato por todo lo que, de forma siempre desprendida y desinteresada, ha aportado y aporta al legado artístico y cultural de Vélez-Málaga.

Joaquín Lobato, amén de ser ocurrente, divertido y de una conversación interesante y amena, es una persona sencilla, humilde, sensible, frágil, tímida, trabajadora, y poseedor, en definitiva, de otras muchas cualidades más que dan fe de su calidad humana, como bien sabemos todos los que le conocemos. Es en esas cualidades, precisamente, donde reside su grandeza personal y las que profesionalmente lo caracterizan como poeta, pintor, escritor, articulista o tantas otras facetas que queramos destacar de esa intensa y rica vida artística que, para honor de la ciudad de Vélez-Málaga, comparte con todos nosotros.

Alguna vez, al pensar en Joaquín Lobato y su obra, he rememorado el cuento de la cigarra y la hormiga, y es que, el también flamante secretario de la Fundación María Zambrano por deseo expreso de nuestra filósofa, siempre ha actuado como la hormiga de esta fábula, aunque a diferencia de ella, más que almacenar, ha sembrado cultura por donde quiera que ha pasado, sabiendo compartir luego generosa y altruistamente los frutos que ha ido recogiendo.

Tenemos que saber devolverle todo lo que ha dado a la ciudad de Vélez-Málaga, hacerle llegar que se trata una persona querida y admirada, y que la labor creativa que viene realizando a lo largo de toda su vida es y será impagable. Espero que la publicación de esta “Antología Única”, contribuya a ello y que todos sepamos apreciar en su justa medida este legado que Joaquín Lobato ha puesto en nuestras manos.

Como decía Nietzsche, la sencillez y la naturalidad son el supremo y último fin de la cultura. Es lo que nos ha sabido transmitir siempre Joaquín Lobato. Confío en que, de nuestra parte, reciba una justa recompensa por ello en forma de agradecimientos infinitos.

ANTONIO SOUVIRON RODRÍGUEZ

Alcalde de Vélez-Málaga

Del arte y los artistas

Joaquín Lobato es un artista. Seguramente todos estamos de acuerdo con esta afirmación y todos apreciamos sinceramente las obras que emanan de Joaquín pero ¿qué distingue a Joaquín? ¿Qué significa ser un artista? ¿Qué es el arte? ¿Es una característica exclusiva de la especie humana? ¿Cuándo aparece en el curso de la evolución de nuestros primates antecesores? ¿Estamos todos dotados de capacidad artística? O ¿son los artistas como Joaquín excepciones casuales, fenómenos infrecuentes, conjunciones especiales, individuos tocados por algún efluvio divino proveniente de una entidad superior?

Probablemente no exista una contestación única a estas preguntas. Ni por supuesto aspiro a atisbar la solución a tamaño enigma. Mientras tanto, permítaseme el lícito y saludable ejercicio de la elucubración. La especie humana se distingue de otras especies de mamíferos por tres particularidades cuyo origen evolutivo, en pura racionalidad científica, debe atribuirse al azar pero que una gran mayoría de personas prefieren atribuir al dirigismo de una conciencia cósmica superior. Estas características diferenciales de nuestra estirpe son: el gran desarrollo de nuestra corteza cerebral, una laringe capaz de articular sonidos complejos, y la capacidad de manipulación. La corteza cerebral nos permite elaborar conductas y respuestas muy complejas ante los estímulos del mundo exterior que penetran en nuestro organismo a través de nuestros sentidos. El lenguaje hablado y escrito y la fabricación de objetos y máquinas son las consecuencias inmediatas de nuestras especiales habilidades y son el motor del progreso extraordinariamente acelerado de nuestra especie que ha resultado en la cristalización del mandato bíblico sobre el dominio de las demás especies de la naturaleza. Este vertiginoso avance es debido a un tipo de herencia no genética único en la naturaleza, la herencia cultural, la transmisión de una generación a otra de todo lo fabricado y todo lo aprendido mediante la tradición oral y escrita.

¿Porqué fabricamos máquinas y objetos? Evidentemente, con el fin de satisfacer nuestras necesidades fisiológicas más primarias. Fundamentalmente, y por este orden, la alimentación y la reproducción. Sobrevivir (crecer) y multiplicarse, como se lee en el Génesis, es la principal, mas inmediata y general dedicación de nuestros congéneres (y de todos los tipos de seres vivos) a todo alrededor del

planeta que habitamos. Y éstas son las fuerzas principales que han guiado el desarrollo de los pueblos y que han propiciado el desarrollo cada vez mas sofisticado de máquinas para facilitar la realización de tales tareas. ¿Es eso todo?

Aparentemente no. Sin una justificación práctica evidente, cuando las necesidades de los *Homo sapiens* están cubiertas, cuando queda tiempo para el ocio, las personas (¿todas?), casi todas las personas, particularmente algunas personas (¿excepcionales?) elaboran objetos y combinan palabras y sonidos sin buscar una finalidad práctica concreta ni resolver un problema o facilitar una tarea. Sólo porque el resultado les parece bello. Y la apreciación de esta belleza creada, inexistente antes, constituye una satisfacción extraordinaria para el propio autor. Pero es una satisfacción evanescente, transitoria e ilusoria. La terminación de una obra de arte —como en general, alcanzar una meta largamente perseguida— es un acontecimiento dramático que genera un inmenso *horror vacui* posterior que sólo se llena con el inicio de otro nuevo proyecto creativo más ambicioso, más bello aún.

El arte nace de la admiración de la belleza. O mejor, de la búsqueda de la belleza a través de las imágenes, las formas, y la combinación de palabras o tonos. El arte carece de finalidad inmediata. La supervivencia de la especie no depende de la realización de objetos artísticos. Desde un punto de vista puramente materialista y finalista, para la especie humana el arte es superfluo, innecesario, fútil, añadido, es una creación que no busca la satisfacción de una necesidad vital... ¿O sí?

Para un verdadero poeta, escritor, pintor, escultor, actor o músico, el arte puede representar una necesidad en sí mismo. En estas personas, las necesidades etéreas del alma son tan esenciales como el alimento del cuerpo o la perpetuación del genoma. Es posible que algunos espíritus privilegiados tomen el camino de lo superfluo y así el arte se convierta en una necesidad vital sin la cual no merezca la pena la vida misma. Para las personas así, la principal fuerza de la naturaleza (o al menos en igualdad de condición con las otras dos) es la búsqueda y descubrimiento de la belleza. Espíritus así existen... Y los necesitamos. Ellos nos están indicando el camino. Son nuestro faro guía y demuestran que en nuestra especie hay algo inmaterial que se eleva por encima de nuestras pasiones primigenias.

El arte no se contrapone a los oficios destinados a proveer del sustento material. Hay personas capaces de encontrar belleza en las manifestaciones mas cotidianas de la vida misma. El arte se convierte así, no en una profesión o en una dedicación exclusiva y excluyente sino, mas bien, en una actitud ante la vida, en un modo de ver, oír y sentir. Es, realmente, posible descubrir belleza en los más

sórdidos rincones del planeta, en las circunstancias más variadas y en los trabajos más humildes. Depende, mas bien, del espectador, de la disposición y de la capacidad de admiración, de la curiosidad, del interés; en una palabra, de la intensidad con la que se vive la vida. Para las personas afortunadas que saben mirar en lugar de ver, para los sensibles, para los que no se quedan nunca en la superficie, la vida cobra una magnitud especial. Saber encontrar la belleza en la cotidianeidad es un privilegio que muy pocos alcanzan y que debería enseñarse en las escuelas. Es, no sólo calidad, sino intensidad de vida. Einstein, genial matemático, prominente y visionario científico escribía: “Los ideales que han iluminado mi camino y me han proporcionado una y otra vez valor para afrontar la vida alegremente, han sido la belleza, la bondad y la verdad. Sin un sentimiento de comunidad con hombres de mentalidad similar, sin ocuparme de un mundo objetivo, sin lo eternamente inalcanzable en las tareas del arte y de la ciencia, la vida me habría parecido vacía. Los objetivos triviales de los esfuerzos humanos —posesiones, éxito público, lujo— me han parecido despreciables”

Joaquín Lobato, escritor, pensador, poeta, pintor y admirador de la belleza en todas sus formas y manifestaciones, es el paradigma del culto al arte y a los artistas. Es uno de esos pocos afortunados que mira la vida con otros ojos y, estoy seguro, siente de otra forma. Su vida, su mensaje, su ejemplo es una bocanada de aire fresco que barre tanta zafiedad, tanta vulgaridad, tanto comensalismo, tanta simpleza, tanta mediocridad y, en suma, tanto materialismo como el que por desgracia nos rodea en esta sociedad del becerro de oro (oro *sensu stricto*, fama *sensu lato*).

Por ello él se merece este homenaje. Por ello es sano que Vélez-Málaga tenga estos hijos predilectos. Por ello tenemos que sobresalirlo. Para que sean modelo de generaciones venideras y para demostrarnos a nosotros mismos que, en realidad, lo que todos perseguimos o quisiéramos perseguir es la felicidad y la tranquilidad de espíritu que da una vida vivida en la contemplación de la belleza.

PEDRO FERNÁNDEZ-LLEBREZ Y DEL REY
Catedrático de Fisiología de la Universidad de Málaga y
Concejal de Educación, Cultura y Ciencia
del Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga

La mirada iluminada de Joaquín Lobato

El nivel cultural de un pueblo se mide, entre otras cosas, por la capacidad de saber apreciar los valores patrios. Parece que el haber visto a una persona desde niño y haber compartido con él las limitaciones propias de la infancia y de la juventud, nos impide apreciar su talla intelectual y artística, al igual que no nos es posible apreciar la altura de las montañas si no las vemos desde cierta distancia. Por eso el refrán popular dice que nadie es profeta en su propia tierra. Hace falta un cierto distanciamiento en el espacio o en el tiempo para saber apreciar al que tenemos justamente al lado nuestro por muy alta que sea su estatura.

Cuando alcanzamos a contemplar y apreciar la grandeza de nuestros conciudadanos demostramos tener una formación intelectual y humana lo suficientemente desarrollada como para poder de alguna manera ponernos al alcance de aquellos que apreciamos y admiramos, porque, como ya decía Aristóteles, hace falta una cierta adecuación o coincidencia entre lo conocido y el que conoce.

Es cierto que si esa visión no se contrasta con la mirada valorativa de aquellos que exceden el círculo de nuestro horizonte, corremos el peligro de un localismo deformador y frustrante, una visión de campanario que achata y limita la medida de nuestra valoración. Pero cuando el metro de ambas perspectivas es coincidente tenemos la certeza de haber apreciado correctamente el valor de los intelectuales y artistas que nos son próximos.

Tal es el caso de Joaquín Lobato, hombre sensible al arte y a la poesía, cuya principal novedad es, sin duda, su originalidad, don divino, según pensaban los griegos, padres a un tiempo del arte y de la filosofía occidental.

Para una mirada afincada en lo cotidiano, en la opinión y decir comunes, la originalidad rompe la monotonía, pero a un tiempo nos produce una sensación de despertar a un mundo nuevo y desconocido. De aquí la extrañeza, un cierto malestar por ese arrojarnos del sueño de la monotonía. Pero es en los artistas y en los poetas en los que de continuo alborea nuestra cultura en un proceso permanente de repristinación y progreso.

Es la de Joaquín, como escribí en otra oportunidad, una poesía y un arte esencialistas, desprovistos de adornos superfluos, de barroquismo innecesario, de verborrea superficial; su verbo, como su pintura adquiere el esquematismo de

lo esencial. Como su autor, tiene la sobriedad de la carne, la mínima necesaria para subsistir. Pero como él manifiesta una entraña enamorada, un fuego, un entusiasmo, palabra de inspiración griega —*enthusiasmos*—, que significa “inspiración divina”, pero que en nuestro uso cotidiano tiene la carga emotiva del que hace con pasión, con amor, su tarea. Como diría Zambrano, “no se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por la necesidad que la vida tiene de expresarse” y que se manifiesta en el poeta verdadero como un “imperativo categórico”. Joaquín Lobato se deja llevar, poseer, por su inspiración, sin revestir las imágenes de oropeles innecesarios, en la desnuda verdad de su escueta entraña.

Zambrano decía en la dedicatoria a su padre de su primer libro, *El horizonte del liberalismo*, que D. Blas le había enseñado a mirar. El poeta no necesita ser enseñado, le basta con dejarse llevar por esa mirada iluminada que dirige su palabra, como al pintor le dirige el recorrido del pincel o del lápiz sobre el espacio vacío de un mundo nuevo a crear.

De su pluma como de su pincel parece brotar —manantial claro de inspiración— un mundo aparentemente ingenuo y sencillo, pero con un profundo calado de inspiración poética.

Lobato se me figura un hombre del Renacimiento, abierto a la pluralidad de la expresión artística, pero, sobre todo, poseído por una sed insaciable de aprender, de abrir su mirada de niño, asustada e ilusionada a un tiempo, hacia ese ayer que ya no es y hacia ese mañana que se adelanta como una promesa. “Pero no me quitéis el derecho —escribe— de llenar mis manos de sonrisas”. Es una ofrenda floral a esa vieja historia que nos mira desde tantos siglos atrás y que él vive en el presente poético de una presencia simultánea: “Ojos de Roma me miran con desengaño de siglos. Séneca me invita a una copa y Machado derrama el vino sobre esta (mía) intencionada inocencia”. Como en el cuadro de “La Academia” de Rafael, conviven y dialogan los artistas y los poetas en ese presente sin tiempo del arte y la poesía.

Pero, sobre todo, Joaquín Lobato supera su arte y su poesía con el valor primario de la persona entrañable que sientes a tu lado como un amigo, como un compañero de trabajo, como un lugar de referencia para contrastar, admitir o desechar tus propias ideas.

Amante de su tierra, lo vi sentir el abandono y olvido de otra veleña insigne, María Zambrano, cuando por primera vez, a mediados de los años setenta, acudía yo al Ayuntamiento de Vélez-Málaga para que me ayudaran a darla a conocer en España. Desde el primer momento Joaquín estuvo en el empeño de recuperarla para su ciudad y para la memoria histórica de su pueblo. Fue con el Alcalde y

algunos miembros más del Ayuntamiento a visitarla a Ginebra y le llevaron limones de su tierra, aquellos limones que él pinto en el *Logos* de la Fundación de la que es secretario desde que esta fue creada.

Pienso que el reconocimiento que le brinda el Ayuntamiento de su ciudad como hijo predilecto de la misma, es un merecido premio a una vida consagrada a la poesía y al arte, que le inspiró la luz clara de su tierra.

JUAN FERNANDO ORTEGA MUÑOZ
Catedrático emérito de la Universidad de Málaga y
Director de la Fundación María Zambrano.

Un poeta que se llama Joaquín Lobato

No es mi intención, a estas alturas, descubrir a Joaquín Lobato como poeta, pero sí destacar el importante lugar que la poesía ocupa dentro de su labor creadora.

Alguna vez, he señalado que Joaquín es un creador al modo de los que existían en el Renacimiento que dominaban todas las artes de la época.

Joaquín cultiva de manera genial el dibujo, la pintura, el ensayo, la escultura, el teatro y la poesía. Pero si de toda su creación se siente satisfecho, es en la poesía donde más a gusto se encuentra y también la que más lo define como creador. Él se siente antes que nada Poeta.

Por eso, una antología poética de Joaquín, refleja mejor que ninguna otra cosa, su personalidad, su esencia como ser humano.

La presente antología, que pretendió ser única, creo que es el mejor reflejo del poeta que hay en él.

Una antología manuscrita y seleccionada personalmente por él mismo, realizada como agradecimiento a su pueblo, que gracias a una iniciativa, que considero muy acertada, de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, va a poder ser conocida por todos.

Pienso que la presente "*Antología única*", tiene un doble valor. En primer lugar está realizada por el mismo autor por lo cual se recogen en ella los poemas que a su juicio mejor lo representan. En segundo lugar permite conocer poemas no publicados o poco conocidos, puesto que Joaquín es muy reacio a publicar, solo lo hace cuando ha pasado mucho tiempo desde que escribe el poema.

Conociendo un poco a Joaquín (nunca se le termina de conocer) y sabiendo lo cuidadoso y lo poco dado a la improvisación que es, no hay ninguna duda. La antología merece la pena.

Para que sea aún mas cabal, mas definidora de su personalidad, la completa con varios de sus dibujos, lo que la convierte en un auténtico "Documento Personal de Identidad".

Este es Joaquín Lobato. Creador y Poeta, sobre todas las cosas.

Vélez-Málaga, noviembre de 2003

ANTONIO SERRALVO

Joaquín Lobato

Antología Única

Vélez Málaga

octubre - noviembre del año dos mil

Antología única

A mi pueblo,
Vélez Málaga

Viernes 1 de diciembre del año 2000

Jaquín Lobato.

Porque este don de la poesía no es de nadie y es de todos.
Nadie le ha merecido y todos, alguna vez, lo encuentran.

La poesía es la conciencia más fiel de las contradicciones humanas, porque es el martirio de la lucidez, del que acepta la realidad tal y como se da en el primer encuentro. Y la acepta sin ignorancia, con el conocimiento de su trágica dualidad y de su angustiamiento final.

El poeta...

Rebelde ante las cosas que son hechura humana; es humilde, reverente, con lo que encuentra ante sí y que él no puede desmontar: con la vida y sus misterios.

No es a sí mismo a quien el poeta busca, sino a todos y a cada uno.

Maria Zambrano

Éxtasis primero

"El alma sensible es un arpa que suena
con un soplo"

BEETHOVEN

Vengo del campo.

Alegre
como un niño
cantando.

He visto a una mariposa volar
y a un palomo herido buscar comida.
He soñado con los montes
y he divagado en la brisa de un mar

Cuando cayó la tarde
y salieron las estrellas
la luna estaba un poco triste
y el ramero reposaba en la pradera
Las flores amarillas jugaban con las estrellas
Unas niñas cantaban

Esta noche habrá rocío
y caerá sobre el palomo herido
y cuando venga el matinal frío
me lo encontrare gemiendo
y cuando cesen su canto los grillos
Una amapola rota
la pisarán los carros.
Las estrellas quedarán dormidas
en la arquitectura de un silencio
y los gallos madrugadores cantarán poemas.
Habrá amanecido
y las pisadas de los mulos
se oirán por el camino del río.
La luna se habrá marchado
por un agujero del cielo

Probablemente se me pierda alguna vez
el millonésimo drama de mi sonrisa.
Entonces, conservaré el esquema de mi carcajada de ángel
y guardaré en secreto el tatuaje de mi nombre
para hacer inmortal la voz de mi esperanza.

Palidecerá el teorema de lágrimas
que hay en mis ojos.
Palidecerá el susurro de mi nocturna voz cansada
y el funeral de estrellas
que llevo en mis manos. Pero
nunca palidecerá el tatuaje de mi nombre
que hará inmortal la voz de mi esperanza.

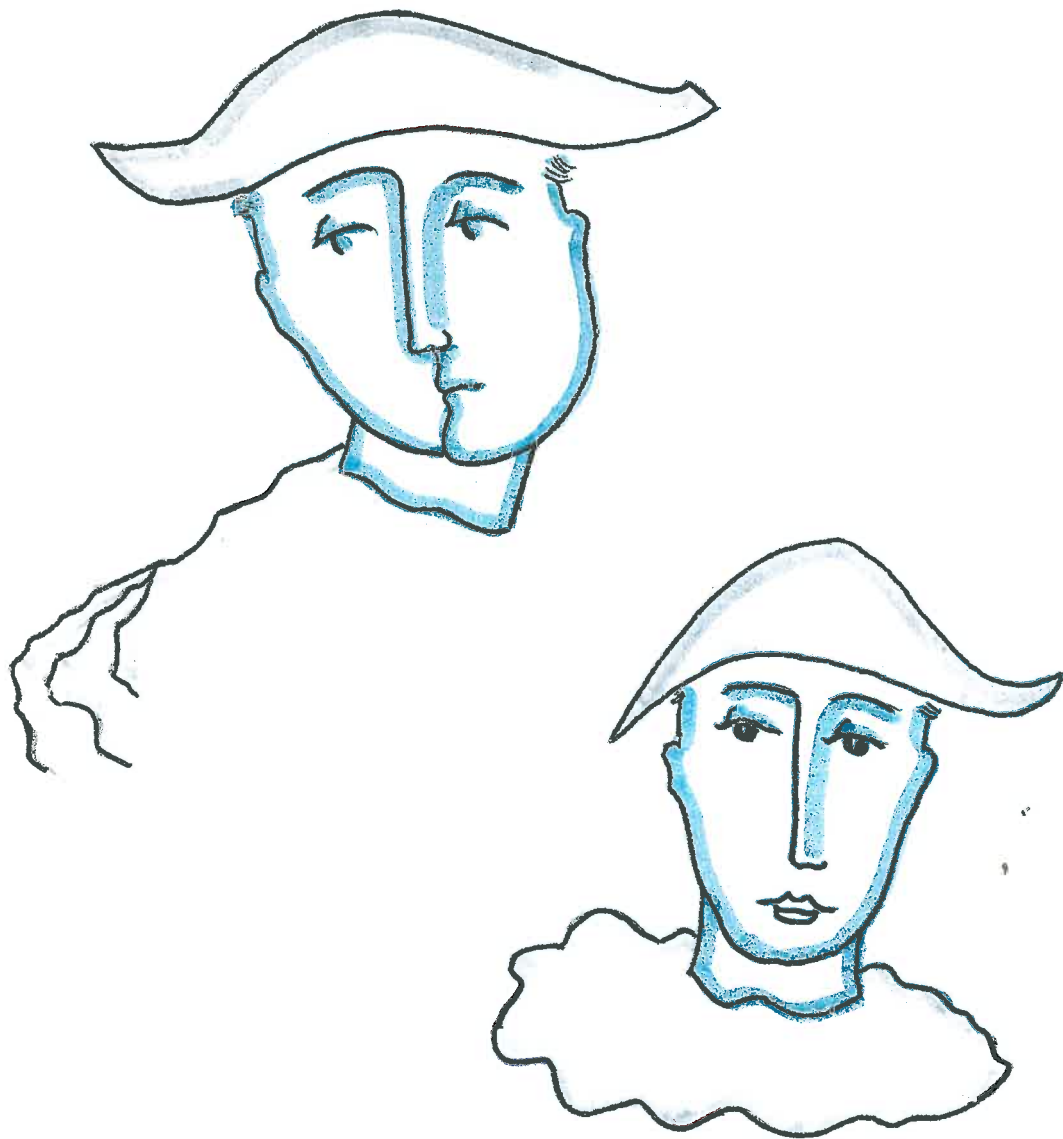
Sin arribo y con arribo,
sin luz y a oscuras viviendo,
toda me voy consumiendo

San Juan de la Cruz

Oh Señor, sálvame.
Estoy enjaulado, perdido, abandonado...
Necesito el momento celestial de la ausencia.
Quiero transfigurarme
los ojos, las lágrimas y el corazón.
Quiero buscarte, sentirte muy de cerca,
besarte y decirte Amor.
Oh Señor,
quiero transfigurarme todo entero.

A oscuras te busco con mi pecado a cuestas.
A oscuras te busco con mis ojos llorosos.
A oscuras te encuentro con el corazón tembloroso.

Oh Señor,
transfigúrame el alma y el pecho
Señor,
transfigura mis hechos



baquín lobato.



TOLOUSE LAUTREC

antiguo París de humeante
atmósfera esperpéntica de
mujeres fetiches de altos
cocos ligeramente
despeinados
Soledad todavía romántica (nostalgia
de una vieja canción) color azul íntimo
Sepia
disfuminándose
Acordeones en la madrugada del Sena
otoñal
trasmochados levitas y rociadas
lentejuelas
tristeza incontenible bajo la
máscara
antifaz solitario y a
sin gota alguna
de
champaña en
la copa
rota
de
su
mano
Enaguas de encajes rabiosamente
blancos y las medias de la bailarina
borracha
entre serpentinas grises

Del libro Dedicadas formas y contemplaciones
(poemas a la pintura contemporánea), Málaga, 1975

MIRÓ

mago épico
prestidigitador de los
pétalos heridos de las cigomorfas
signista planetario
del cosmolirismo de las aves de pronto
en fase creciente de pronto convertidas
en asteroideas
exarca vejestimón volador de cometas
al viento misterioso
de la forma
maonato
en un mar papilionácea de estrellas
inviolables que
se
ponen a diario la estola mística
del rito

Del libro Dedicadas formal y contemplaciones
(poemas a la pintura contemporánea), Málaga, 1975

aparece don
alberto (sable de lata y antiguas
venerables medallas) de muy
honrado napoleónico gesto
(otra época) He aquí
la historia de mi tío
don florencio hombre
grave y siempre serio
concejal de ayuntamiento de
inmediato
6 romanos
a la misma
vez
- gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía
llevando un cirio en la mano

Vamos de prisa las cortinas foco
revistero salgan los cupletistas
ayba-ayba Aybabilonio qué mareo
otro día contaré la historia de mi tío
don giliborcio el tan caballero
vicepresidente de la junta de festejo

EPIGRAMA DEL SUSTO

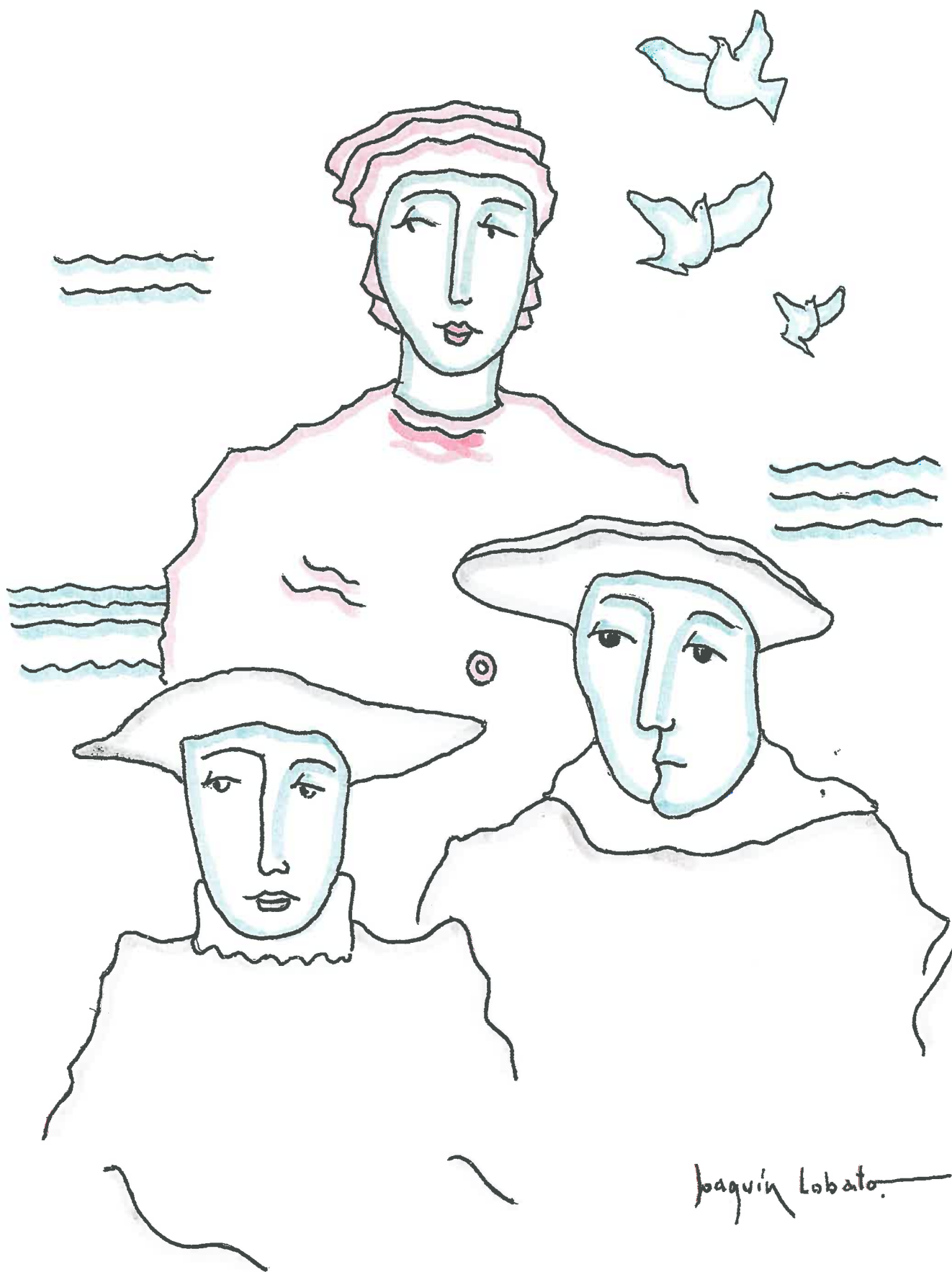
A la hora
de
acostarme recuerdo
el
cuento del tío mantequero
que se comía
a lornillos que no eran buenos
y
el
de
la
bruja
urraca
que
la cura me cortaba
si
me orinaba en la cama

Me busco
entre
las nocturnas
miradas
del
paraíso
de
la burla ...

Me
pongo
mi disfraz
de
pierrot entristecido
y

prosigo
buscándome
entre
los ciegos
que tocan acordeones

Más tarde
me encuentro. Nos
encontramos todos
bajo
los disfraces
y
las serpentinas.



Atiendo
si

dicen
mi nombre
las
anémonas. O
cuando

llaman
a mi puerta
las palomas.
Me hago el

tonto
cuando los muy
serios
señores
de rabiosas corbatas
y

espantosas
calvas
me
señalan.

No soy
obediente. Lo comprendo.
No tengo enmienda. Perdo-
nad el defec-
to.

Cierro la puerta. No pregun-
ten. No respondo.

Atiendo si dicen
mi
nombre
las crisálidas

ma's de dos y tres veces
he traído
la túnica llena de juramentos
(por la sangre
y la leche que me dieron)
testigos las cicatrices
de mi voz que hace
imperfecta la parábola salpicando el sudor
tuyo sobre mi cuerpo (amontonados
como bichos)
La misma pulga bebió
tu sangre y la mía
Algunas veces
agotados
de mi existencia maltratada nosotros (los
que fuimos
arrojados a las curianderas profesionales de la noche)
los reunidos en el reino
de las malaventuranzas) y ahora
desprometo la palabra y el juramento
PORQUE me han
destrozado el himno
las putas bienolientes
las manos clavadas
los pies sucios
la trilita
y el escarnio
y las niñas sin chocolate
(porque
me han destrozado el himno)
el cura y la beata y
los hombres de escapularios en el pecho
aquellos
que alzan sus miradas al cielo y
rezan en las procesiones de las patronas de sus pueblos
(porque me han destrozado el himno)
murciélagos carcajadas de palomas

TESTAMENTO

guardo
en el
fondo de una cajita
un
retrato
del
Arcipreste de Hita
un
recuerdo
envuelto
en
papel de chocolatina
dos versos copiados
de
Quevedo
el

ojo
roto
de
un
muñeco
viejo
y
los músculos de Popeye

un
pay
pay de cartón La Historia de España
heroica El Luiso Marcelino Pan y vino
por completo la
colección del Cid Tautos
papeles inservibles Delicias en el registro
Stan Laurel y Oliver Hardy
(carcajadas)
lapiceros
plumas
polilleros un gorro
las gafas de mentira postizos bigotes
el baúl
tarros de colonia Las cartillas
juego de los bolos
El
cuento
de
Juan
sin
miedo

Olegario
se ha vestido esta tarde
de Charlot
pintorreadándose
los bigotes
las pestañas echando
papelillos y serpentinas pusa
la radio (Paganini) probablemente
Edith Piaf tal vez Machín
luego
tristísimos paseos
largos
Solitarios
paseos
Amargos
paseos

Laberinto pasiones
aventuras (atribuidos poemas)
el bucanero José de Espronceda
(por algún tiempo preferido) Gustavo
Adolfo Bécquer maestro de poetas
pintureros
distinguidos mancebos atormentados
desmayos Incontenible
la tristeza de Rosalía de Castro dulcemente
desvanecida (siempre)
Bohemios y bebedores conmovidas leyendas
de (están) aquellos
miesupendos héroes

ME PONGO EN PIE Y TE DIGO

Hablo, César Vallejo. Te habla
el niño que suma con los dedos. Este
que no sabe muy bien el alfabeto. O ese
otro
que nunca aprendió la historia y sus verdades.
El lazarillo. El que juega al fútbolín. El niño
que nunca alzó la voz

El que compraba paladú en el puerto de la agüina.
Te habla el ofendido. Aquel que se muere
las uñas de tanto susto en la memoria.
Te habla el niño vigilado. El acorralado.
El niño que guarda estampas recortables en
su cartera.

Hablo en nombre de todos los niños.
Aquellos
que siempre conjugaron futuros condicionales.
Los que tuvieron calcetines nuevos y firme
al acongojo.
El niño que todavía busca un refugio
en los portones.

Hablo el niño causado de España sin probarla

Por eso, César Vallejo,
desmadrado el idioma que desfiendo
me duelo
echándome
a los hombros el almanaque y sus fechas.

Ojos de Roma

me
miran con
desengaño
de
siglos

Seneca
me invita
a
una copa
y

Machado
derrama
el
vino
sobre
esta (mía) intencionada
inocencia

(azote amargo del viento)

azahares albahaca rosales en mis manos
diminuto
reloj
que

tiene
rotas
las
agujas

Esqueleto
de
bronce
Ruina
Monte

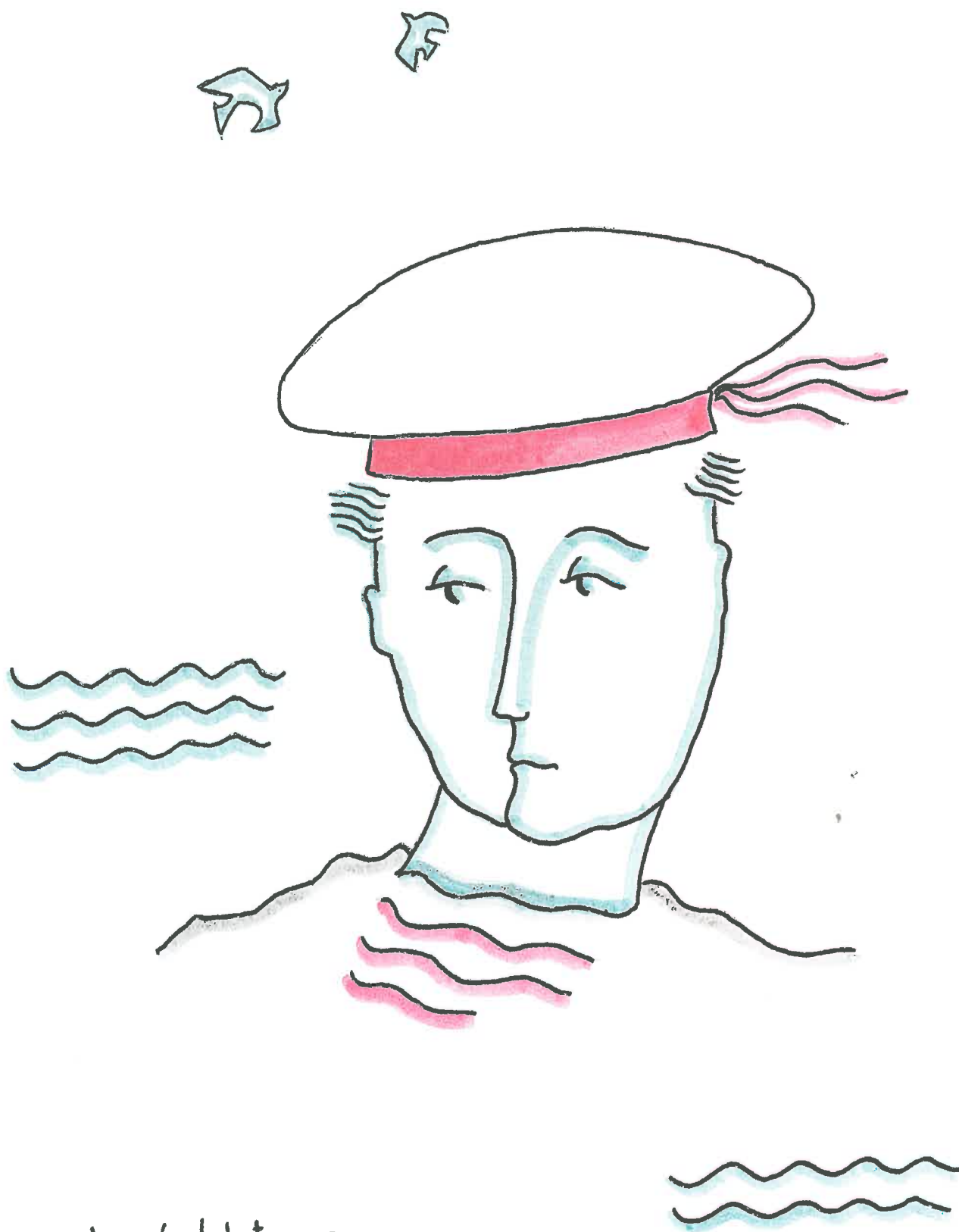
Azote Amargo del Viento

Delante
los
cetros
las
mantillas
y
un dolor
a
zapatos nuevos
(huele a incienso)
Detrás
la
vieja descalza
Los
que
rezan
La madre
del
hijo enfermo
La
receta
y
la
factura
del
médico

Lluvia de pétalos maltra-
tados
venenosa manzana acurrucada
jugando a dormir con el orgu-
lloso
mar
extendiendo su araña negra
en
el
prodigio

Luego
la noche
ignorante y
emotiva se
arvesta
por
las
azoteas

Debajo
la tristeza de la tarde
y
arriba
allá
encima
en lo más alto
el hoyo de pan con aceite
el niño en cueros
y las moscas
ahogándose
en
los charcos



Jaquín Lobato.

Cuesta arriba blanquísimo
atardece agosto

mientras

alguna mujer sentada

en

su

balcón

ensarta en la horquilla

una

y

otro jazmín

hasta

siete

u

ocho biznagas

Ocorre

una intimidad de airoosas luces

por tan de cerca el mar (salitre

y campo) adormece

la postura de la cal y azulejo

de

los zócalos

Sostengo el sol sobre mi cuerpo
que cae tremendo y sin respiro,
asestando su poder de luz y fuego
se debate entre el salitre
y el frío pasmoso de las aguas rizadas.
Relucen las medallas que cuelgan de mi pecho

Pero las velas reposan el cansancio.

Qué bellísima melancolía
tienen tus tardes tan lejanas del verano
Es Navidad y nadie viene a visitarte.

Y yo aquí te traigo este champán semidulce
para brindar contigo las celebraciones.
pero yo no finjo estrellas
ni hay serpentinas en mis manos.

Sería terrible saber que lloras por las noches
oh mar, tú que desatas requemadas maromas
y te alzas luego vencedor intrepido y solemne
después de doblegar el yodo rebeldísimo de las rocas

Sería terrible saber que lloras por las noches
y que nadie sepa que estás despierto.

Se cansa a veces
esta dejadez que yo escondo,
y despierto
al tigre siempre vigilante y ya incontenible
y una furia de belleza desordena mi ternura.
Abro las habitaciones y los palomares,
y el cielo se cubre de realces. Aparecen
de nuevo los caballos de mi infancia
y me acerco al sol que tanto siempre me quemó

mientras tanto,
tus olas provocan el desagüe y la locura.

Ay Señor
yo sé que me peleo mucho contigo
y que te enfadas por las cosas que te digo.

Pero hombre, no me gastes más putadas.
No te escondas detrás de las cortinas
ni me cierres las persianas.

Acaso no ves tú que esas cosas me descien.
No te das cuenta lo nervioso que me pongo
y lo mucho que esas cosas me cabrean.

Ay Señor, por qué me apagas la luz.

Y el otro día, qué pasó. Dímelo. No lo entiendo.
Estando ya en la bañera totalmente enjabonado
quién me apagó el butano.

Dímelo. No me esquives

y dime también quién es ese santo del cielo
que tanta manía me tiene y que conmigo no puede
y dime quién es ese otro ángel tan tanto
que por mí no intercede.

Dímelo

que yo pondré el remedio,
tocar madera, quemar incienso o salir corriendo.

Ay Señor, otra vez,
por qué me apagas la luz.

Heredita.

- Invierno de 1999 -

Joaquín Lobato

- Antología única -

Sobre papel Canson blanco de
grano fino 180 g/m² 29,7 x 42 cm.

terminada en la madrugada del
día 29 de noviembre del año 2000
llueve y hace tormenta

y
no me duele el brazo

DEO GRATIAS

*



SERVICIO de PUBLICACIONES
Universidad de Málaga



AYUNTAMIENTO DE VÉLEZ-MÁLAGA

ISBN 84-9747-010-9



9 788497 470100